

Load a mi Señor, loadle y alabadle, por cuanto representa en misericordia para vosotros, por cuanto os prodiga incansablemente en su amor que os entrega a raudales, a la par que os cobija en su regazo bendito para haceros sentir, de muy diversas maneras, la esencia más pura de ese amor, de todo cuanto le representáis el modo en que os debéis a cuanto os representa vuestro prójimo y semejante, vuestro hermano en Cristo, vuestro congénere que habiendo sido formado por un mismo Creador entendáis que es a la vez parte de vosotros mismos, porque la esencia de ese Creador es única y eterna y lo que se os ha dado y en ello habéis crecido, no es sino un fragmento de esa grandiosidad que Él representa, por ello os ama tanto, por ello no se concibe a Él sin vosotros y a vosotros sin Él, porque a más os entrega, mayor es su grandeza, en tanto que vosotros os engrandecéis en espíritu para su mayor portento y elevada que es su gracia a las máximas alturas, es también hasta vosotros y capaz de internarse en los sitios más recónditos de vuestro propio corazón; donde le requerís, allí se encuentra y no habrá luz más cegadora que le opaque y abrirá los caminos cuantas veces os sea necesario, porque en esa inmensidad, en ese vasto océano de su creación, los seres más amados, los objetos más preciados de toda su magnificencia sois vosotros mismos, los hijos de Dios. RENÉ

En el fulgor de las estrellas, en todo ese esplendor que representan sus luces iridiscentes, podéis apreciar la grandeza de un Creador, podéis encender a la par, las luces de la esperanza en vuestro corazón y reconocer así en cada instante, en cada acto de vuestra existencia, que la mano de Dios está presente, que no existe un solo sitio donde no podáis reconocerle si vosotros lo deseáis, aún en la aridez de los caminos o en la vastedad de los océanos sabéis que Él está allí, pues que su grandeza es tal, que al abarcarlo todo puede a la vez fundirse en uno sólo, en vosotros mismos a través de un pensamiento, en un acto de amor y es tanta su majestad y su grandeza, que lo mismo puede estar en la mano de un mendigo que con humildad se acerca, como en la testa más digna de ser reconocida; por ello, apreciad de su magnificencia y en esta alba en especial, rendid pleitesía a quien tanto os amó, como para retornar, después de la ignominia de vuestros errores, para no abandonaros jamás. ISAÍAS.